

Agora

EDITORIAL

Lectura y escritura, cimiento de la imaginación.

La labor lectora y escritural permite, en algunos casos, plantear diferentes escenarios que se componen por *la imaginación*; muchas veces ellos trastocan nuestras realidades cotidianas, otras, pasan por el entendimiento funcional de lo que queremos estudiar para aprobar una asignatura, para competir por los mejores promedios, para ser los “mejores”, para cumplir requisitos...

No es labor aquí demeritar las razones por las cuales la lectura funcional cobra importancia o no, y que de alguna forma hacen posible los logros. Ya que, el sentido de este espacio, es exaltar los esfuerzos lectores y escritores que propenden por la crítica y el análisis de situaciones diversas que influyen en nuestra vida cotidiana, en nuestro contexto de formación, en el actuar como ciudadano. Ese que agarra el bus (repleto de gente) para llegar a la Universidad, que se encuentra con el amigo quien su historia es más trágica que feliz y que un café puede ayudarle a sentir menos pesada su congoja, o la reunión con el grupo donde la lectura en conjunto otorgue mayor facultad para entender las tragedias humanas, o eso se creería.

Leer y escribir, dotan al ciudadano de una capacidad para sentir y pensar en compañía, de fomentar la imaginación creando escenarios y personajes distintos (Nussbaum, 2014), sin rostro o con él, sin ropa o con ella, sin nombre o con él, sin herencias culturales o sin ellas, con complejos de locura o sin ellos, sin sexo definido, en fin ...

Son ejemplos, el de imaginar a Raskolnikov con las razones para matar a otro e imaginarnos en ese papel, en ese momento (Dostoievsky, 2013); pensar de alguna forma la posibilidad de amanecer convertidos en una cucaracha

(Kafka, 1991) nos trae posibilidades inimaginables atravesadas por nuestra imaginación; comprender, bajo otra perspectiva, las razones que pudo crear lazos de amor tan fuertes entre Fermina Daza y Florentino Ariza (Márquez, 2014), o en otro escenario, imaginar, tan sólo imaginar, el mundo de Pessoa ante nuestros ojos, puede que sin entenderlo nos percatemos de un sinnúmero de sensaciones que entretejían su papel de contable en la Rua dos Douradores (Pessoa, 2013); o el de Amélie, cuando sufría de anaritmética en sus labores de contabilizar (Nothomb, 2015).

La posibilidad de imaginarnos en cuerpos otros, dice Nussbaum (2014), nos lleva implícitamente a comprender que existen realidades que nos son permitidas a través de la lectura y que podemos dar a conocer a través de la escritura.

Al reflexionar sobre el asunto, y ponerlo en el campo de la formación, educación y del ejercicio disciplinar que nos convoca, es posible tener la plena convicción de que, pensar en una ciudadanía con la capacidad de reconocer a otro(a) podría, en gran medida, coadyuvar a formar profesionales con la capacidad de entender realidades complejas, ante todo, las realidades humanas que se presenten.

Lo anterior, puede además, resultar en propuestas y panoramas amplios de investigación que exploren al ser humano como un ser que siente y piensa dentro de una determinada organización, enmarcar las dinámicas organizacionales en la confluencia de diversos individuos que la conforman, que están de acuerdo o desacuerdo con una dinámica; valorar la dignidad de otro(a) que se presente diferente y en ese sentido construir una disciplina y una sociedad que construya los cimientos sociales, a pesar del conflicto (Zuleta, 1995)

Como estudiantes, una vez más, que esta sea una apuesta, la lectura y la escritura que imagine y comprenda realidades diferentes, que este sea el escenario de confluencia de ideas diversas y que se busque a futuro dialogar consciente, respetuosa y rigurosamente sobre aspectos que le aquejan a nuestra formación ciudadana y disciplinar en contabilidad, economía, administración y otros saberes.

Así pues, los textos que se explorarán en esta edición, se espera sean vistos con la sensibilidad de juzgar las ideas, de hacer una lucha de ideas, pero que valore que ellas provienen de personas que individual o colectivamente se esfuerzan por crear y recrear sus realidades propias.

Es como los y las estudiantes: Liliana Marcela Arango Arango, Luisa Fernanda Martínez Cano, Maria Isabel Orozco Henao, Sandri Yadeth Blanco Núñez, Susana Chalá Palacios, Elizabeth Mercado Caballero, Camilo Castaño, Alejandro Hoyos, Juan David Orjuela, Rafael Torres Maestre, Cristian Forero Rojas, Hugo Javier Echavarría y Kelly Gómez Muñoz; tejen este número de *Ágora* mostrando en sus escritos diversas temáticas que enriquecen el pensamiento estudiantil en torno al estudio de la Contabilidad como un campo de conocimiento y ejercicio, tales como: los efectos de las decisiones impositivas (en este caso el CREE), la aplicación del *Balanced scorecard*, la contabilidad ambiental; o aspectos económicos como, el impacto de la inflación, la pobreza y el desarrollo. Los esfuerzos individuales y colectivos que aquí se evidencian, son y seguirán siendo (si es la decisión de los autores) panoramas de investigación que permitan pensar en una disciplina cuya exploración puede resultar amplia, rigurosa y emocionante.

En esta edición fui invitada a realizar la editorial, una oportunidad inmerecida, pero que asumo con la mayor satisfacción de un esfuerzo en construcción, así que... a las personas que hacen posible este encuentro, muchas gracias, por propiciar apuestas que fomenten la lectura, escritura, el pensamiento y la sensibilidad.

María Victoria Rodríguez Chacón

Integrante de la Asociación de estudiantes de Contaduría Pública -
ASECUVA-

Universidad del Valle

Bibliografía

Dostoievsky, F. (2013) Crimen y castigo. Alianza Editorial.

García, M. (2014) El amor en los tiempos del cólera. Bogotá: Delbolsillo.

Kafka, F. (1991). La metamorfosis y otros cuentos. Ediciones LEA.

Nothomb, A. (2015). Estupor y temblores (Vol. 459). Anagrama.

Nussbaum, M. (2014). Emociones Políticas. Bogotá: Planeta.

Pessoa, F. (2013). El libro del desasosiego. Barcelona: Acantilado.

Estanislao, Z. (1995). Educación y democracia, un campo de combate. Bogotá. Corporación Estanislao Zuleta y Corporación tercer milenio.